

DÍA DE SUERTE



Me despierto a las nueve, y sin abrir los ojos recuerdo las bonitas flores que me regalaron mis chicas de la Asociación. Soy muy afortunada y al salir de la cama y poner los pies en el suelo pienso: estoy rarilla. . . no me duele el hombro izquierdo, ni el derecho, tampoco me duelen las cervicales. . . ni la espalda, ni la rodilla derecha, ni la izquierda que es la del menisco operado. . . ¡ostras! Me viene a la memoria el dicho ese que dice: si después de los sesenta te despiertas una mañana y no te duele nada es que estas muerta. Pero no, no estoy muerta porque oigo a mi hijo que dice: me voy y no vendré a comer. Me marco unos pasos de baile celebrando mi libertad, mi marido hace horas que se marchó al trabajo y estoy solita para hacer lo que me de la gana. Para empezar un baño de espuma me vendrá bien. El bote de espuma está lleno y el chorro de agua caliente da volumen al jabón esparciendo un agradable calorcillo y aroma que se extiende por toda la casa. Me meto en la bañera sin mirarme al espejo para no ver que tengo el traje sin planchar . . . ¿ sabéis el chiste ? . . . El

agua está en su punto y la maravillosa voz de Alfredo Kraus me envuelve y pienso ¿será así el cielo?. Suspiro y sin esfuerzo salgo de la bañera, mi albornoz está seco (nadie lo ha usado), el agua caliente sigue saliendo caliente, el secador de pelo funciona y el peinado no me ha quedado mal. El traje que quiero ponerme está preparado y en su sitio, los calcetines están nuevos y los zapatos limpios, unas gotitas de perfume y las gafas para tapar las patas de gallo, bueno, el gallinero. Las llaves están en el bolso y cuando voy a salir a la calle. . . ring. . . ring. . . el teléfono que suena. ¡ Que nos hay tocado la lotería! ¿Pero qué lotería? balbuceo. Pues la de Navidad, me dicen entrecortadamente. No me lo creo, le digo. ¡Qué es verdad! Me dice.Y nada menos que el primer premio Me pellizco tan fuerte que me sale un cardenal, estoy despierta y viva. Se me nubla la vista y el corazón empieza a latir cada vez más fuerte pom, pom, pom, pom, . . . Me despierto a medias al oír al cartero llamando a la puerta y diciendo: que traigo un certificado. En estado de imbecilidad digo un ¡ya voy!... Me levanto a duras penas con dolor en la rodilla derecha, la izquierda agarrotada, la espalda y las cervicales ni te cuento y mientras arrastro mis miserias por el pasillo me acuerdo de Calderón de la Barca que en una de sus obras termina diciendo

LA VIDA ES SUEÑO Y LOS SUEÑOS SUEÑOS SON

Pero ¿a que es bonito soñar?.....